

El santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la prostitución sagrada

José M. Blázquez – Universidad Complutense de Madrid

Uno de los más sensacionales descubrimientos en el campo de la religiosidad de los pueblos de la España prerromana es el santuario de Cancho Roano (Badajoz) (Fig. 1), excavado primero por mi maestro, el prof. Maluquer, y después por otros investigadores, y ahora por S. Celestino¹, a quien seguimos brevemente en la descripción del santuario, ya que completa y corrige las primeras excavaciones.

Se interpretó el edificio en principio como un palacio por J. Maluquer, y como un palacio sacro o santuario palacial por Almagro. Ambos defienden el origen oriental del edificio, y más concretamente del área sirio-palestina, lo que creemos posible, pues nosotros aceptamos un fuerte influjo de la colonización fenicia primitiva del área aramea². Más difícil encontramos, aunque sin descartarla de plano, la teoría de M. Almagro del carácter sagrado de la monarquía tartésica; y defendemos el carácter heroico de los personajes enterrados en Los Villares (Albacete), Pozo Moro (Albacete), Obulco (Jaén)³, Urso (Sevilla), etc., aunque ya en época posterior. En el mito de Habis, que refleja de alguna manera concepciones de final de la Edad del Bronce, no aparece ningún origen divino ni sagrado de la monarquía tartésica. Tampoco se deduce de este mito que los monarcas fueran divinizados⁴. En Fenicia los monarcas no estaban divinizados, como lo indican las inscripciones de Ahiram de Biblos; y en vida se denominaban sacerdotes de Astarté (o de otros dioses). En Grecia tampoco, aunque uno de los padres fuera dios.

Tampoco encontramos plenamente aceptable la idea de que se trate de un palacio por sus dimensiones realmente pequeñas para desempeñar tal función, así como por el hecho de no estar ubicado dentro de un poblado. J. Alvar ha tenido la amabilidad de sugerirme la hipótesis de trabajo de que se trata de un reyezuelo indígena que encarga a los fenicios un palacio de tipo oriental, del mismo modo que los fenicios construyeron los palacios neohititas e Hiram I el palacio y templo para Salomón, a cambio de

1. S. Celestino, "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló. Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico* 18 (1997) 359-390, con toda la bibliografía menuda, por lo que prescindimos de ella. Otras referencias ineludibles sobre este conjunto arqueológico son: M. Almagro Gorbea y otros, "Cancho Roano. Un palacio orientalizador en la Península Ibérica", *MM* 31 (1990) 251-308; M. Almagro Gorbea - A. Domínguez, "El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales", *Zephyrus* 41-42 (1989) 339-384. Sobre la monarquía sacra orientalizador en Tartessos: M. Almagro Gorbea, *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Madrid 1996, pp. 41-64, donde se habla de Cancho Roano.

2. J.M. Blázquez, *Mitos, dioses y héroes en el Mediterráneo antiguo*, Madrid 1999, pp. 129-146.

3. J.M. Blázquez, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid 1992, pp. 387-421. J.M. Luzón - P. León (eds.), *Antonio Blanco Freijeiro. Opera Minora selecta*, Sevilla 1996, pp. 533-675. J.A. González Navarrete, *Escultura Ibérica en el Cerrillo Blanco, Porcuna, Jaén*, Jaén 1987.

4. J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983, pp. 20-25.

productos que él les proporcionaba, o de un fenicio de la aristocracia de segundo o tercer grado que participó en la colonización fenicia de Occidente, asentado en un lugar estratégico. S. Celestino ha tenido la amabilidad de informarme que al norte de Cancho Roano se conocen otros conjuntos parecidos. J. Alvar no encuentra dificultad en admitir que se trata de un palacio. No hay duda de que las dos edificaciones de Cancho Roano, la superior y la central, son fenicias al estar los pavimentos pintados de rojo, como hacían los fenicios en sus casas.

Creemos que el de Cancho Roano es un santuario, como parece indicarlo la presencia del foso y de las áreas de ofrendas.

Ha sido una gran intuición de S. Celestino relacionar la planta del edificio con monumentos sacros del norte de Italia, de donde proceden algunos de los materiales más característicos de Cancho Roano, pero no con Pyrgi, ni con Gravisca, como sugiere S. Celestino, que encuentra paralelos en su función, en su planta arquitectónica y en su situación con el primer santuario, lo cual es cierto, pero hay algún otro santuario etrusco que tiene paralelos aún más próximos en la planta del edificio.

Encontramos aceptable la hipótesis de trabajo de que los dos santuarios más antiguos (Fig. 2) de Cancho Roano fueron un centro religioso dependiente de Medellín, asentado en un punto intermedio en su comunicación con el sur de la Península, lo cual entra en contradicción con la tesis propuesta por J. Alvar.

S. Celestino se fija en la similitud del santuario de Cancho Roano con el de Pyrgi (Figs. 3-4). El templo B del santuario etrusco, levantado a finales del siglo VI a.C., de planta períptera con *cella* de tipo griego, no se documenta en Cancho Roano. El templo A, de comienzos del siglo V a.C., es de tipo etrusco, con planta tripartita con *cella* y dos habitaciones laterales. Las dimensiones del santuario etrusco son muy parecidas a las de Cancho Roano, y parecidas a su vez al edificio de Abul, en Portugal, con el que Cancho Roano ofrece semejanzas dignas de tener en cuenta.

Junto al templo B, y paralelos al foso exterior, se construyeron una fila de habitaciones pequeñas, en número de veinte, que se han relacionado con la práctica de la prostitución sagrada, que sabemos por las fuentes literarias que se practicó en Pyrgi. Se ha supuesto que esta práctica pudo ser introducida en el santuario de Cancho Roano por los fenicios que visitaron el lugar, lo cual es muy probable, pues parte de la ventana ricamente decorada de Cástulo (Jaén)⁵ se ha interpretado como prueba de la práctica, en dicha ciudad, de este rito tan vinculado con los cultos de Astarté en el ámbito fenicio.

En el santuario de Cancho Roano, como en los etruscos o griegos trabajaban gran cantidad de artesanos de todo género, que venderían sus productos a los visitantes o frabricarían ofrendas. Estos artesanos en Cancho Roano trabajaban los bronce, las cerámicas, el marfil, y confeccionarían los vestidos, del mismo modo que en los santuarios de Etruria y de Grecia.

En Cancho Roano, al igual que en algún santuario etrusco, hubo tres edificios sacros superpuestos, el último de los cuales fue destruido con un marcado carácter ritual, y fue sellado mediante una capa de tierra apisonada, como en algunos de los santuarios etruscos a los que luego nos referiremos. No se convirtió en un *ustrinum* como proponía mi maestro J. Maluquer.

El templo A de Cancho Roano está rodeado de un pasillo largo y estrechas filas de habitaciones, seis por cada lado, separadas del edificio central por un *temenos* por el que se accede a ellas. En estas habitaciones, o al menos en las más pequeñas, se practicaría la prostitución sagrada. No se puede descartar esta hipótesis de trabajo, que tiene mucha probabilidad, debido a la frecuencia y pervivencia de este ritual,

5. M.R. Lucas Pellicer - E. Ruano Ruiz, "Sobre la arquitectura de Cástulo (Jaén). Reconstrucción de una fachada monumental", *AEspA* 63 (1990) 43-64.

que se documenta incluso en época romana imperial en áreas culturales fenicias⁶ y etruscas, en Pyrgi⁷ y en Roma.

Si se admite que Cancho Roano es un palacio, no es defendible la hipótesis de la práctica en el mismo de la prostitución sagrada, ritual que se ejercía en los santuarios, principalmente de Astarté.

Esta prostitución era practicada por personas de ambos sexos. En Kitión, a las muchachas dedicadas a este menester se las llamaba "hieródulas", "muchachas núbiles", o "servidoras de Astarté". A los muchachos jóvenes víctimas de los pederastas se les llamaba "perros", "jóvenes muchachos", o "servidores de Astarté, en Kitión. La prostitución sagrada se practicaba en el templo de Afrodita en Biblos (Luc. *de dea syria*, 6), en el santuario de Astarté en Afqa (Eus. *V. Const.* III. 555.58; Socr. I. 18.7-9), en Baalbeck, en Heliópolis, en Chipre (Clem. Alex. *Protr.* II. 13.4; Just. XVIII. 5.4); Pafos, Kitión y Amathunte; en los santuarios de Venus Erycina (Diod. IV. 83.4; Str. VI. 2.6) en Sicilia; en Pyrgi. En África del norte, en Cartago, Sicca Veneria (Solin. XXVII. 8; Val. Max. II. 6.15) y en Bulla Regia. En la Península Ibérica: Cástulo y Cancho Roano.

El texto más completo sobre la prostitución sagrada es el de Heródoto (I. 199), que dice:

«Por contra, la costumbre sin duda más ignominiosa que tienen los babilonios es la siguiente: toda mujer del país debe, una vez en su vida, ir a sentarse a un santuario de Afrodita y yacer con un extranjero. Muchas de ellas, que consideran impropio de su rango mezclarse con las demás en razón del orgullo que les inspira su poderío económico, se dirigen al santuario, seguidas de una numerosa servidumbre que las acompaña, en carruaje cubierto y aguardan en sus inmediaciones. Sin embargo, las más hacen lo siguiente: muchas mujeres toman asiento en el recinto sagrado de Afrodita con una corona de cordel en la cabeza; mientras unas llegan, otras se van. Y entre las mujeres quedan unos pasillos, delimitados por cuerdas, que van en todas direcciones; por ellos circulan los extranjeros y hacen su elección. Cuando una mujer ha tomado asiento en el templo, no regresa a su casa hasta que algún extranjero le echa dinero en el regazo y yace con ella en el interior del santuario. Y, al arrojar el dinero, debe decir tan sólo: "Te reclamo en nombre de la diosa Milita" (ya que los asirios, a Afrodita, la llaman Milita). La cantidad de dinero puede ser la que se quiera; a buen seguro que no la rechazará, pues no le está permitido, ya que ese dinero adquiere un carácter sagrado: sigue al primero que se lo echa sin despreciar a nadie. Ahora bien, tras la relación sexual, una vez cumplido el deber para con la diosa, regresa a su casa y, en lo sucesivo, por mucho que le des no podrás conseguir sus favores. Como es lógico, todas las mujeres que están dotadas de belleza y buen tipo se van pronto, pero aquellas que son poco agraciadas esperan mucho tiempo sin poder cumplir la ley; algunas llegan a esperar hasta tres y cuatro años. Por cierto que, en algunos lugares de Chipre, existe también una costumbre muy parecida a ésta».

El escrito apócrifo llamado *Testamento de Judá* (XII, 1) menciona la prostitución sagrada como típica de los amoritas, y la *Carta de Jeremías* (42) indica que es típica de los babilonios. Agustín (*De civ. Dei*, IV, 10) la hace extensiva a los fenicios⁸.

6. E. Lipiński, *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Lovaina 1995, pp. 486-490, con toda la numerosa bibliografía menuda. J.M. Blázquez - J. Alvar - C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid 1999, pp. 303-304.

7. Sobre el santuario de Pyrgi: G. Colonna, "I santuari extraurbani", *Santuari d'Etruria*, Milán 1985, pp. 127-134, 136-138. Sobre los cultos de Pyrgi: G. Colonna, "Novità sui culti di Pyrgi", *RPAA* 57 (1984-1985) 57-88, donde habla concretamente sobre la prostitución sagrada en pp. 64-68. Sobre este ritual de la prostitución sagrada en Italia: Fuentes para Pyrgi: Plauto en *Cistellaria* V, 562-563; Lucilio, fr. 1271 Max; Serv. *ad Aen.* X, 184. M. Torelli, *Storia degli etruschi*, Roma 1990, pp. 149-150. En general: E. Peruzzi, "Sulla prostituzione sacra nell'Italia Antica", *Scritti in onore di G. Bonfante*, Brescia 1976, III, pp. 678-686.

8. Sobre el significado de la mujer en la ventana, R.D. Barnett, *A Catalogue of the Nimrud Ivories*, Londres 1975, pp. 148-151.

En el sector norte del templo A de Cancho Roano aparecieron ánforas que guardaban cereales o vino, y vajillas con restos de alimentos, y dos conjuntos de jarros y recipientes rituales de bronce. En el sector oeste se recogieron pesas de telar, agujas y fusayolas, indicativos de la industria textil allí desarrollada. También se han hallado vasos cerámicos en número elevado y de formas muy variadas, vasos griegos, pequeños platos rituales y un caballo de bronce ricamente enjaezado.

En el lado del edificio este se encuentra la entrada, con tres habitaciones a cada lado, que conducía a un patio con un pozo profundo. El conjunto arquitectónico está rodeado por un foso excavado en la roca, relleno de fragmentos de cerámica y de huesos. El foso en origen debía estar cubierto de agua.

En el centro del edificio se encuentra el conjunto principal, que se cree de origen oriental (lo que parece muy probable), calificado por S. Celestino como *sancta sanctorum*⁹, con un pilar de adobe en el centro. El interior del edificio estaba cubierto de fragmentos de ánforas, de joyas y de otros objetos de carácter cultural. A la sala principal sagrada se penetra por una escalera de adobe.

La habitación central, con altar en el centro, estaba rodeada de habitaciones adosadas, que se han interpretado como capillas, donde se depositarían las ofrendas, que han aparecido esparcidas por el suelo. Se han recogido ponderales y una balanza de precisión, que indican una actividad de control de las mercancías ofrecidas o llevadas al templo, quedando bajo la protección de la deidad. Este edificio se fecha en el siglo V, y su incendio y destrucción se data a comienzos del siglo IV a.C. Algunos objetos de especial valor son de fecha más tardía y deben de ser ofrendas del santuario anterior, como la mencionada escultura de caballo de bronce, un *arybalos* de Náucratis, y un *infundibulum* etrusco, y varios dados de lidita fechados en el siglo VI a.C. También se encontró una estela de guerrero reutilizada en la escalera de acceso al santuario.

El carácter sacral del edificio es seguro y aceptado por todos los investigadores que lo han estudiado. Nosotros descartamos que sea un palacio, por tratarse de un conjunto de tres edificios superpuestos con altar en cada uno de ellos, y por estar el superior sellado, y el segundo destruido intencionadamente, como el anterior. Si se tratara de tres palacios superpuestos difícilmente se hubiera sellado el superior al incendiarse, sino que se hubiera saqueado o abandonado. Esto mismo se deduce de los platos troncocónicos de cerámica, de tamaño reducido, de los que se han encontrado más de veinte ejemplares enteros y una docena fragmentados. Estos platos son típicos de los santuarios. Se han hallado en el templo de Astarté en Kitió, donde, en una esquina del patio, apareció un gran número de cuencos en miniatura¹⁰. Las numerosas copas áticas de tipo Cástulo, y las ánforas de vino y el *infundibulum* etrusco prueban la existencia de banquetes sagrados como parte del ritual.

La destrucción intencionada del edificio motivó el tapiado de las ventanas y la construcción de un muro protector del edificio, así como el cubrimiento de la edificación.

Debajo de este edificio sacro han aparecido otros dos, denominados B y C. Es frecuente que unos santuarios se construyan sobre los otros, con una planta parecida. Basta recordar como ejemplos comparativos, el primer templo de Astarté de Kitió, que fue destruido por un incendio y reconstruido más tarde con algunas modificaciones, aunque respetando la misma planta. El altar fue levantado en el lugar donde había estado situado el anterior. Sobre el templo n.º 4 de Kitió se construyó un nuevo templo fenicio, después de 150 años de abandono, desde el año 1000 a la mitad del s. VIII aproximadamente, sobre los cimientos del templo de finales de la Edad del Bronce, introduciendo sin embargo importantes cambios¹¹.

9. Terminología copiada de los santuarios fenicios. V. Karageorghis, *Kition. Mycenaean and Phoenician. Discoveries in Cyprus*, Londres 1976, pp. 97-99, 107-108.

10. V. Karageorghis, *op. cit.* p. 108, lám. XVIII.

11. V. Karageorghis, *op. cit.* pp. 108-109, 117.

El templo B de Cancho Roano se encuentra en excelente estado de conservación, pues su estructura fue cuidadosamente mantenida. Tenía muros de más de un metro de altura derrumbando las paredes hacia el interior, formando un estrato que luego fue apisonado y nivelado. La planta y el tamaño de este santuario son similares al anterior. Tenía también habitaciones adosadas. La fachada principal se orientaba, igualmente, al este. La puerta de acceso estaba dividida por un poste central. Comunicaba a una sala rectangular muy similar a la que se encontraba delante del *sancta sanctorum* del edificio superior. Una puerta conducía a la sala principal, colocada exactamente debajo de la equivalente del edificio superior. En el centro se levantó un altar con forma de lingote. Esta sala fue amortizada con los adobes de las paredes, y el altar fue recubierto con una gruesa capa de tierra. La planta general del edificio nuevo superior se adaptó al plano preexistente. El *sancta sanctorum* conservó las mismas dimensiones, y se levantó un pilar que desde el altar llegaba a la planta superior.

El monumento primitivo fue destruido intencionadamente y rellenado con el material de las paredes, apisonado, formando una plataforma sobre la que se levantó el edificio B.

En Cancho Roano y debido a la meticulosidad de las excavaciones y al fino estudio de S. Celestino, se puede seguir la sucesiva historia del santuario, del que se desconoce la divinidad titular. Sería la misma para cada uno de los tres edificios superpuestos. En los rituales en su honor, la comida y la bebida eran parte importante, como lo indican los cuarenta molinos banquiformes, algunos de ellos de gran tamaño, en función de la elaboración de tortas, panes y dulces, consumidos por los peregrinos u ofrecidos a la deidad. Algunos exvotos ibéricos muestran a personas que portan en sus manos panecillos o tortas¹². Las piezas de telar y las fusayolas indican que se fabricaban en el santuario textiles que se ofrecían a la divinidad, como lo prueban las fíbulas del santuario de Sanlúcar de Barrameda¹³. También el personal del templo, o la deidad, si es que había alguna imagen —de lo que no hay prueba fehaciente— necesitaba renovar los vestidos, que igualmente se podían vender a los peregrinos. El santuario recibía dones en especie, como aceite, vino, y otros alimentos, entregados quizás a modo de contribución, y que eran pesados y tasados. La prostitución sagrada era también parte del ritual.

En Italia, el complejo de Poggio Civitate (Murlo, Etruria) (Fig. 5) es el conjunto que ofrece mejores puntos de referencia con Cancho Roano, como apuntó hace algunos años M. Almagro. El primer conjunto fue levantado alrededor del año 650 a.C., en época orientalizante, y se incendió fortuitamente entre los años 610 y 600 a.C. Inmediatamente después, 600 y 590, estos edificios fueron sustituidos por un complejo de grandes dimensiones, durante el arcaísmo. Por razones aún no bien conocidas estos edificios arcaicos, al igual que en Cancho Roano, fueron demolidos y ritualmente enterrados entre los años 550 y 530 a.C. Estos conjuntos tenían, como Cancho Roano, quizás una función múltiple: religiosa, política y civil. La hipótesis de trabajo de que Murlo fuera el lugar de reunión de una Liga está desechada hoy completamente. Al igual que sucedió en Cancho Roano, los edificios de época arcaica fueron demolidos y desmantelados a propósito. Las terracotas arquitectónicas, que no aparecen en Cancho Roano, fueron recogidas y arrojadas a los fosos de defensa, tapados con piedras y tierra, lo que indica su sellado deliberado. En Cancho Roano el canal se llenó de fragmentos cerámicos. En Murlo, algunos fragmentos fueron desparramados y sepultados. Otras terracotas se enterraron en lugares diferentes. Se ha pensado que se actuaba así cumpliendo determinados ritos mágicos parecidos a los seguidos por Rómulo en la fundación de Roma, lo cual no se puede descartar, y que se hiciera del mismo modo en Cancho Roano.

En la zona más antigua del periodo orientalizante se han encontrado gran cantidad de vajillas de cocina y grandes *pithoi* hincados en el suelo, fechados en el siglo VII a.C. En Cancho Roano, las ánforas

12. J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas, II. Religiones prerromanas*, p. 105, fig. 50.

13. J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, p. 108.

sustituyen a los *pithoi*, que almacenarían alimentos secos, salados o conservados¹⁴. El mayor número de objetos de vajilla son copas para beber, que en Cancho Roano son copas de tipo Cástulo, utilizadas para la bebida. En ambos conjuntos debían de celebrarse banquetes importantes. En el conjunto del periodo orientalizante de Murlo han aparecido objetos de lujo, como joyas, marfiles, bronce y piedras preciosas, y dados, al igual que en el santuario hispano. Estos objetos podían pertenecer al jefe tribal o reyezuelo de Murlo, y al sacerdote o sacerdotisa principal de Cancho Roano. La placa de marfil de este último lugar¹⁵, decorada con el Árbol de la Vida, formado por palmetas de cuenco serpenteante, cubría un mueble de lujo, trono o sillón, y recubría los asientos de los ricos y de los monarcas fenicios, judíos o asirios. El sillón de la tumba 79 de Salamina de Chipre, fechado en el siglo VIII¹⁶, tiene placas de marfil, así como las cabeceras de camas o los respaldos de las sillas hallados en el Fuerte de Salmanasar III (858-824). Otro elemento típicamente fenicio de Cancho Roano, como ya se ha apuntado, es el suelo teñido de color rojo.

En ambos conjuntos —el etrusco y el hispano— el marfil se trabaja por artesanos autóctonos, como se hizo en Nimrud¹⁷. La decoración del marfil de Cancho Roano es típicamente fenicia y se debe muy probablemente a un artesano fenicio radicado en la Península Ibérica, o quizás probablemente adscrito al santuario.

Se ha pensado que las salas amplias del lado norte del santuario de Murlo fueran salas de reunión. Para Cancho Roano se ha propuesto que las habitaciones, que rodeaban el atrio donde se situaba el altar, estarían destinadas a recibir o almacenar ofrendas. En Murlo, las instancias de tamaño desigual se distribuyen en las paredes del conjunto. Se ha pensado que serían lugares de trabajo, comedores, o almacenes, pero sin pruebas inequívocas al respecto hasta el momento presente. A diferencia de los edificios del periodo orientalizante de época arcaica, en Murlo fueron saqueados antes de la destrucción. La técnica edilicia de la etapa arcaica fue fina, y se asemeja a las estructuras del periodo orientalizante, igual que en Cancho Roano. Lastras del tipo de las encontradas en Murlo no hay restos en Cancho Roano.

Los restos de los edificios del periodo orientalizante en Murlo¹⁸ se levantan sobre el complejo arcaico, al igual que en Cancho Roano, donde también se documenta una superposición de edificios. Esta circunstancia capital emparenta estos dos importantes conjuntos sacros, el etrusco y el hispano. En ambos casos, el altar se encuentra en el interior. No hay que olvidar que los santuarios formaban parte del palacio, como el templo de Salomón en Jerusalem, y en Ugarit. El segundo Templo de Jerusalem, construido después del destierro, se levantó, incluso el altar, sobre el plano del destruido templo de Salomón (*Esdr.* 3, 3; 5,2, 13, 15-16).

En Murlo, las habitaciones rectangulares recorrían el muro adosadas a su cara interna. El gran espacio de patio interior de Murlo está al aire libre, y en Cancho Roano está ocupado por el edificio de tipo oriental. En ambos conjuntos hay un altar rectangular. La interpretación que hicimos en su día¹⁹ como altar de sangre se basaba en las primeras excavaciones, y creemos que hoy no se puede mantener.

En el conjunto de época arcaica de Murlo hay un pozo, al igual que en Cancho Roano. Murlo es rico en terracotas de acróteras y en cerámicas arquitectónicas, así como en lastras decoradas con escenas de banquete, de carreras de carros, y de procesiones que posiblemente formaban parte del ritual. Cancho

14. M. Almagro Gorbea, "La alimentación en el palacio orientalizante de Cancho Roano", *Homenaje a M. Ponsich. Gerión, Anejos*, III, Madrid 1991, pp. 95-128.

15. J.M. Blázquez, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, pp. 304-305.

16. V. Karageorghis, *Salamis in Cyprus. Hellenistic and Roman*, Londres 1969, pp. 92-98, láms. 42.IV-VIII.

17. M.E.L. Mallowan, *Nimrud and its Remains*, Londres 1966, pp. 488-507, figs. 381-413.

18. K.M. Phillips, "Poggio Civitate", *Case e palazzi d'Etruria*, Milán 1985, pp. 64-154. Importante para el tema es el trabajo de M. Almagro, "Tartessos desde sus áreas de influencia: la sociedad palacial en la Península Ibérica", J. Alvar - J.M. Blázquez (eds.), *Los enigmas de Tarteso*, Madrid 1993, pp. 139-161.

19. J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, pp. 235-238.

Roano carece de estas representaciones. Sin embargo, en ambos conjuntos las plantas son muy parecidas en esencia. Debo esta indicación al prof. J. Martínez-Pinna, a quien agradezco mucho sus sugerencias y la bibliografía incorporada al texto. Las plantas de los santuario de Pyrgi y de Gravisca son diferentes²⁰. Estos dos santuarios y el de Cancho Roano son extraurbanos.

Los fenicios podían estar interesados en el sur de la Extremadura hispana para obtener el oro nativo del Tajo²¹, o del estaño superficial (Plin. XXXIV, 156). El influjo etrusco²² llegaría a esta región vía Cádiz. Los etruscos estarían interesados en los mismos metales. La abundancia de oro en el periodo orientalizante etrusco²³ presupone unas relaciones muy estrechas, quizás por intermediación de los fenicios, con los centros ricos en oro. El primer productor era Tartesos (Str. III, 2, 8).

En un minucioso trabajo acerca de la función del edificio de Cancho Roano, F. López Pardo ha planteado las hipótesis de que se trate de un palacio de un jefe indígena, o bien un "santuario-lugar de comercio fenicio"²⁴. No cabe duda de que la fábrica del edificio es típicamente fenicia, con su principal paralelo en los almacenes de Al Mina, en la costa sirio-palestina. Fenicios son también la mayoría de los materiales encontrados en Cancho Roano. No cabe duda de que este comercio o intercambio se hacía con las colonias fenicias del sur, principalmente Huelva, lo que no excluye la distribución de material griego (especialmente cerámica ática) desde Gades hasta Cancho Roano y de aquí a otras zonas del interior peninsular.

Lo que parece indudable es la función económica de Cancho Roano, donde, de mano de los fenicios, se capitaliza el control administrativo y la distribución de metales preciosos y de materiales ricos como piedras semipreciosas, marfil, etcétera. Las pequeñas y robustas habitaciones de Cancho Roano estarían destinadas a almacenar productos de alto valor. ¿Esta función económica es incompatible con la idea de que Cancho Roano sea un santuario? No, pues precisamente una de las formas de colonización económica de los fenicios, constatada en numerosos puntos del Mediterráneo central y oriental (Delos y Beirut), consiste en levantar un santuario en medio de un territorio indígena que desean controlar. Este modelo se puede aplicar a Cancho Roano, cercano a Medellín, verdadera plaza fuerte que, por su ubicación, es la llave que abre el paso de los cotos mineros hacia la meseta, conectándolos a su vez con la minas de cinabrio de Almadén. Cancho Roano capitalizaba la explotación argentífera de más de veinte yacimientos, así como el oro aluvial de los ríos Jerte, Alagón y Arrago²⁵.

Otra característica de Cancho Roano es, a tenor de las excavaciones, su corto periodo de actividad, durante un siglo aproximadamente. Si, tal como parece, el recinto fue utilizado luego como quemadero de cadáveres, no parece extraño que el edificio tuviera antes una función sagrada. Hasta qué punto lo sagrado era preponderante sobre lo económico, o viceversa, lo económico sobre lo religioso, no se puede saber con precisión. Pero no cabe duda de que el elemento religioso, y en consecuencia la función del templo, era importante, ya como mecanismo de implantación cultural fenicia, o bien como lugar de culto. La aparición de las aras sobrepuestas en cada una de las tres fases del edificio sólo puede ser entendida como un elemento religioso.

El edificio, en fin, es de fábrica fenicia y el funcionamiento del lugar fue también de tipo fenicio, al menos en los primeros tiempos. Por tanto, es posible argumentar que en el contexto de la expansión y aculturación económica y religiosa fenicia, se diera también la prostitución sagrada, pues éste es un rasgo

20. F. Boitani, "Il santuario di Gravisca", *Casa e palazzi d'Etruria*, pp. 141-142.

21. J. Fernández Nieto, "Aurifer Tagus", *Zephyrus* 21-22 (1970-1971) 245 ss.

22. J. Remesal - O. Murso (eds.), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona 1991.

23. M. Cristofani, M. Martelli, *L'Oro degli etruschi*, Novara 1993.

24. F. López Pardo, "Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)", *Gerión* 8 (1990) 141-162.

25. F. López Pardo, *op. cit.*, p. 154.

característico de la religión fenicia. Esta afirmación recibirá refrendo cuando se descubra algún elemento cultural más preciso o cuando se confirme el nombre de la diosa titular del lugar, que pudo ser perfectamente Astarté²⁶.

Finalmente, apuntamos como hipótesis de trabajo que la falta de evidencias religiosas en el lugar puede deberse a un cambio de función del edificio transcurrido el tiempo, de modo que se diera más importancia a la función económica distributiva que a la religiosa. Este basculamiento funcional se pudo deber, sencillamente, a un "cambio de manos" en la administración y gobierno del edificio, es decir, que pasara de manos fenicias a manos indígenas, cambiando así también sus rituales, y, transcurrido el tiempo, pasando los objetos religiosos fenicios a ser objetos suntuarios susceptibles de ser cambiados como simple mercancía preciosa. El posterior abandono del edificio, por causas desconocidas (aunque sin duda subyace una razón económica), y su casi seguro expolio ya en época antigua, hace que, al día de hoy, sea difícil plantear hipótesis seguras sobre su función precisa, ya que incluso es posible que tal función cambiara con los años.

26. Estando en prensa el presente artículo, hemos tenido noticias de la próxima publicación de un trabajo de L. Gasperini ("Presenze ellenofone nel Brundisino", *Il Territorio Brundisino dall'età messapica all'età romana. Atti del IV Convegno di Studi sulla Puglia Romana*, 1998, pp. 68-71), quien edita una inscripción griega que muy probablemente menciona a las esclavas o hieródulas de Afrodita, con alusión a un santuario de la diosa, donde se practicaba la prostitución sagrada. El autor hace también referencia a la prostitución sagrada en Locri (D. Musti, *Atti del XVI Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Nápoles 1977, pp. 65-71).

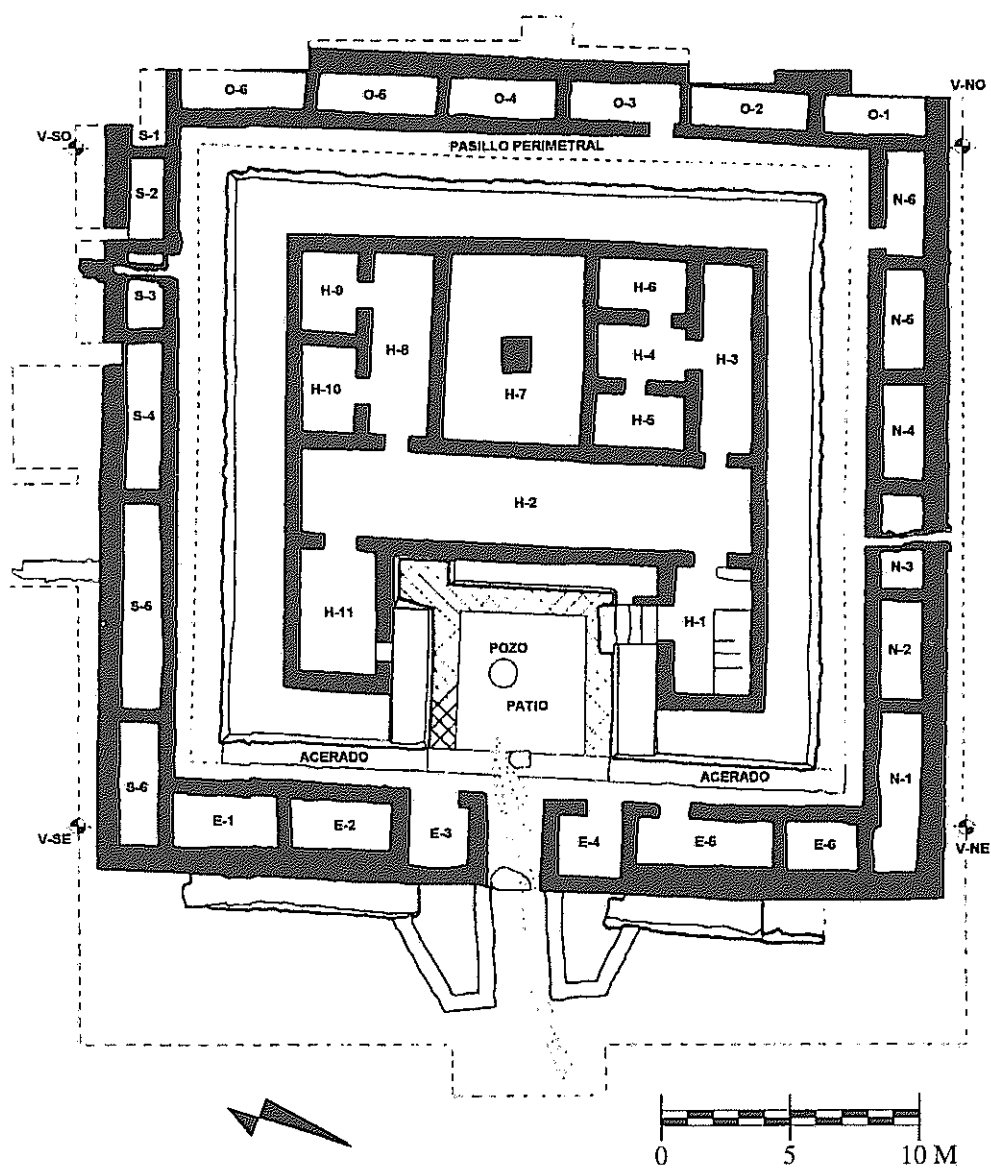


Fig. 1.- Planta general de Cancho Roano A (según S. Celestino Pérez).

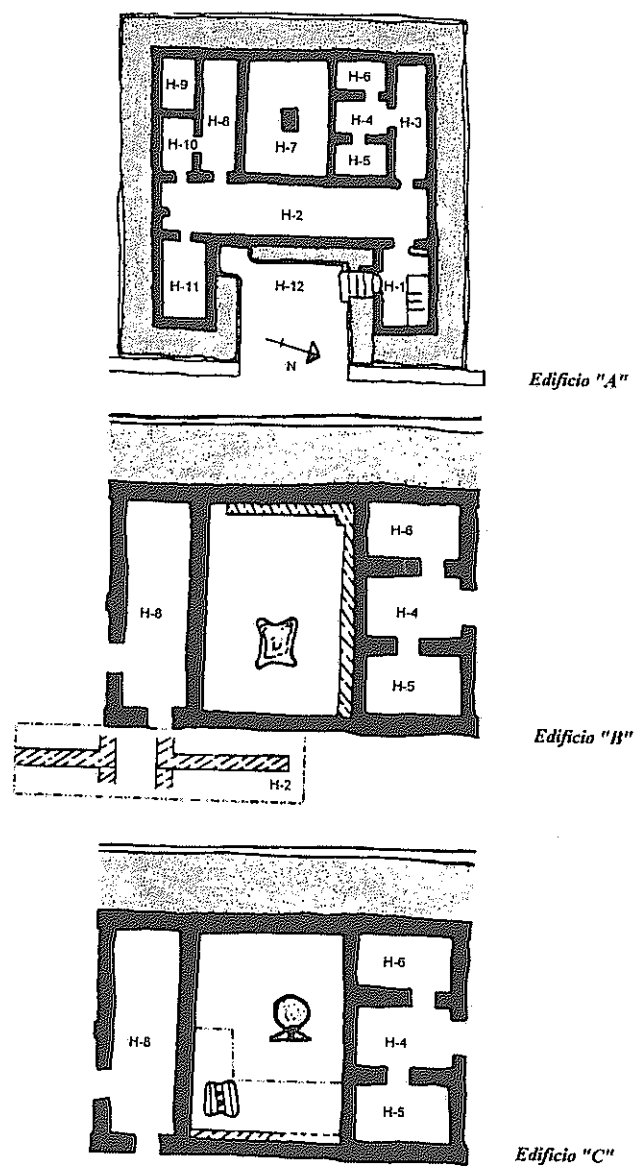


Fig. 2.- Los tres edificios de Cancho Roano con sus respectivos altares (según S. Celestino Pérez).

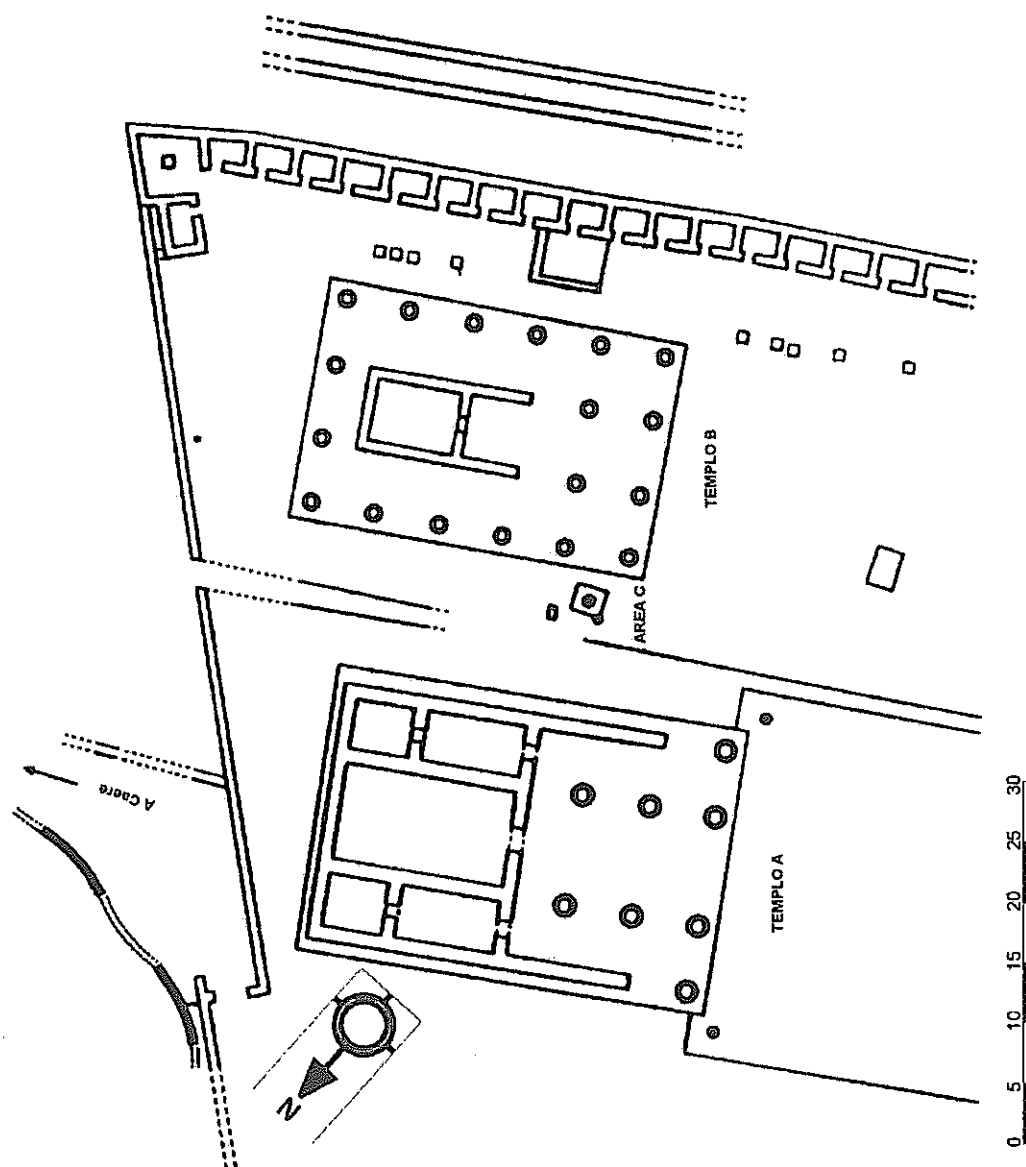


Fig. 3.- Templos A y B del santuario de Pyrgi (según Colonna).

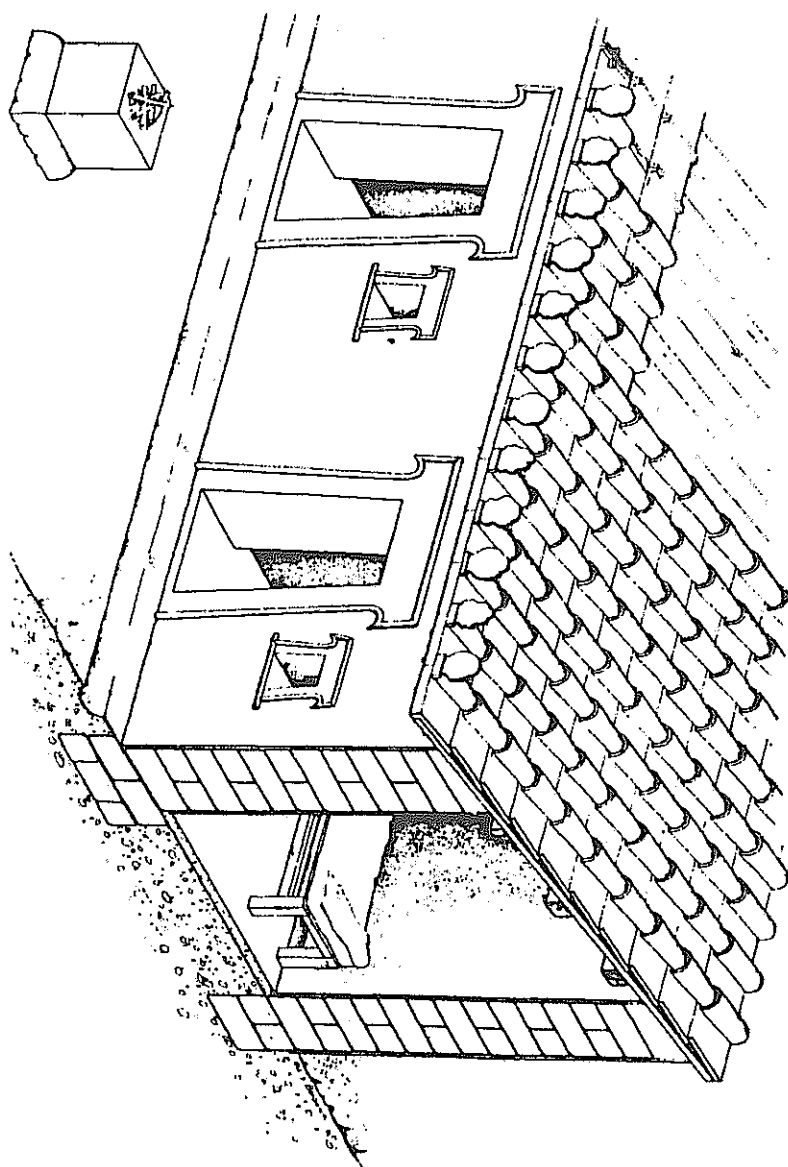


Fig. 4.- Reconstrucción de la supuesta casa de las hieródulas de Pyrgi (según Colonna).

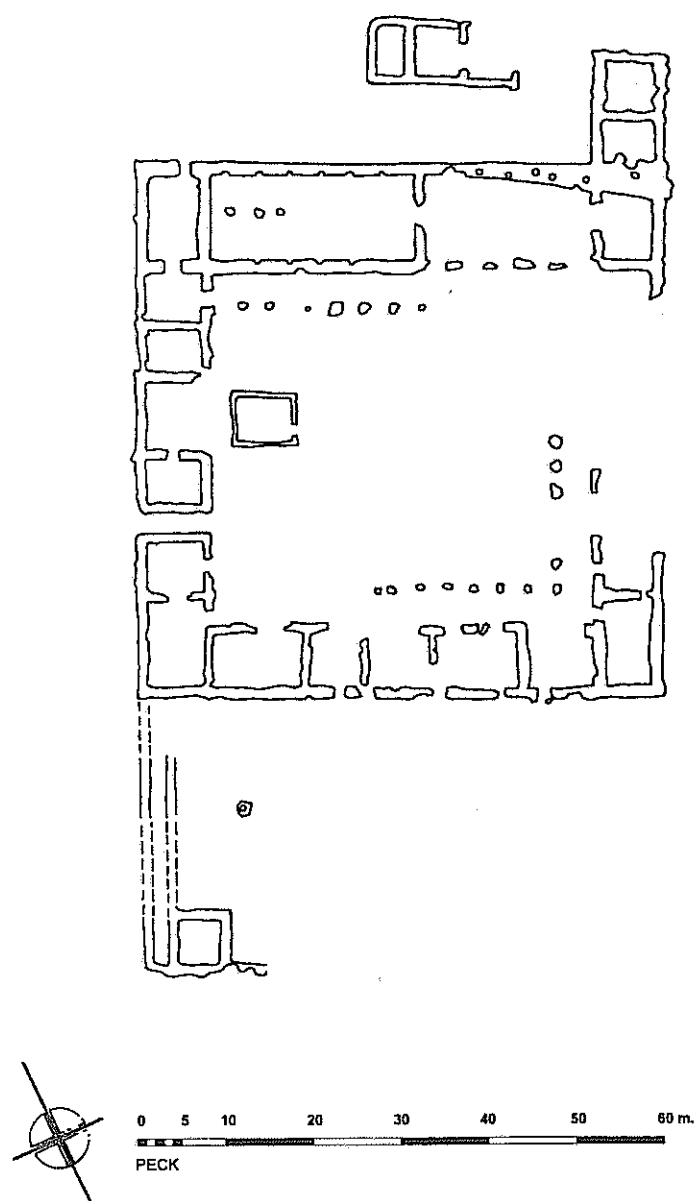


Fig. 5.- Plano del Tesoro de Poggio Civitate. Complejo arcaico posterior al 600 a.C. (según E.O. Nielsen y K. Meredith Phillips Jr.).